

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

Una de las mas importantes manifestaciones hechas por el señor Lerroux en su último discurso, ha sido la de que debería suspenderse el funcionamiento del Jurado para los delitos de carácter social. Esta manifestación, en boca de mencionado orador, tiene una autoridad tan grande, que ya no han de ponerse obstáculos ni admitirse dilaciones para arruinar de una vez a la institución democrática que tanto daño ha producido a la causa de la justicia y a nuestra organización social.

«La Epoca», órgano del partido conservador, comentando lo dicho por el señor Lerroux, dice:

El señor Lerroux pidió la suspensión del Jurado, y esa opinión, por propia de quien procede, y por salir de los bancos que sale, puede ser estímulo y confortante del gobierno al decidirse a que concluya el imperio de la pistola, el puñal o la bomba en las calles barcelonesas.

Las noticias que se reciben de Barcelona comunican que el gobernador civil ha emprendido una enérgica campaña contra los elementos directores del y movimiento sindicalista, suprimiendo órdenes dimanadas del gobierno, que ha visto robustecida su autoridad con los discursos de los señores La Cierva y Lerroux partidarios ambos de que cesen las pasividades de nuestros gobernantes y de que se adopten medidas enérgicas y contundentes.

Respecto a los pasados sucesos de Zaragoza parece que el complot del cuartel del Carmen no era obra solo del agitador Obasa, sino que tenía ramificaciones en otras partes, y que en todos ellos andaba la mano de Angel Pestada y de otros caracterizados sin dualidades.

De Sociedad

Los que viajan

Para Barcelona salió el alférez de Cazadores don Pedro Mercader, hijo del Comandante General de este Apóstado.

—A Martusson marabó el teniente de Infantería don Adolfo Xolli Bianco, hijo del General del Arsenal.

Letras de luto

Ayer mañana y en la parroquia de Santa María de gracia, se celebró un solemne funeral y se digieron las misas desde seis de la mañana hasta las doce, un sufragio del alma del que en vida era buen amigo nuestro, el vices presidente de la Cámara de Comercio don Joaquín Ruiz Stengre.

El templo se vio concurridísimo de familias amigas de la del finado.

Reiteramos a todas las familias pero en particular a su hermano don Juan Rd Padre del Y. O. de M. nuestro mas sentido pesame.

Magnesia "Bishop"

antídoto efervescente

Venta:

Farmacia Ruiz Stengre
Cuatro Santos

Inundación de Cartagena

Postales y retratos de los momentos más interesantes.

Se venden en el «Blanco y Negro» Mayor 13.

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.

Servicio permanente
Calle del Carmen núm. 43
frente a la calle de Canales

SAN FULGENCIO

:- HIJO ILUSTRE DE CARTAGENA :-

La apatía, deslustrante distintivo del noble carácter cartagenero, que hacen pasen desapercibidos y aún más, desconocidos en absoluto de muchos, la existencia de gloriosos y muy ilustres hijos, que con sus talentos, ciencias y virtudes honraron en sus días, el solariego recinto, de nuestra amada ciudad, perla del Mediterráneo que llaman los poetas; parte integrante con laureados y gloriosos hechos en la historia de la madre patria, no es justo que dejemos pasar un día más, sin que nuestro pequeño y pobre pero entusiasta esfuerzo, lance a la consideración de todos, con un toque de atención que viva y prevenga el lamentable error de nuestro contemporáneo, y nos concentremos para pensar un poco en aquellos nombres que honraron la ciudad, el nombre de Cartagena, con hechos, talentos y virtudes; y que puedan servir al par de honrarnos a todos los cartageneros, como ejemplo vivo, como modelo que copiar, para nuestro perfeccionamiento ciudadano.

Muchos son los hombres que hay que recordar; muchos los hechos que nos son roñ bajo la férula de sus talentos; pero todo pasó a la historia como vulgarmente se dice y de nadie ni de nada nos acordamos; cosa triste, que en el envuelto el pecado de la injusticia, que con nuestro carácter apático hacemos a tales nombres, glorificados por sus obras.

Nos proponemos sin alardes de eruditor, recopilar los más posibles de aquellos hechos, de aquellos nombres y volverlos a la vida honrándolos con el recuerdo, y con ello habremos, seguramente, levantado en parte, el justo enojo, que la justicia nos coha en cara por la desatención y por el abandono, por la indolente conducta de todos, al dejar morir tales recuerdos, tales méritos, que al ser conocidos y copiados acaso hubieran podido dar frutos óptimos; que al fin la semilla guardada solo sirve para orar poética, que puesta en la fértil tierra, secula producir hermosos ejemplares, que recreen nuestros sentidos y nos de ideas esplendorosas de la gran obra de Dios, al admirar el inimitable colorido y aroma de sus flores y el nutritivo y sustentoso alimento de sus frutos, que el hombre necesita para subsistir las necesidades todas de su vida.

Empezamos el año 1920 coincidente del siglo en que vivimos, con una idea la de dar a conocer en breve espacio y con la más concreta prosa, la vida y hechos de un hijo ilustre de Cartagena de un varón preclaro, que honró y honrará toda la vida la historia no solo de su ciudad, que también nosotros tanto queremos, sino de España entera, patria grande, madre querida, que todos amamos con la mayor efusión de nuestras almas.

Fué San Fulgencio uno de los cinco hijos del Duque Severiano, Capitán prefecto de la Métois; correspondiente al departamento de Cartagena originario de la real sangre de los otorgados, y de Tódora, también originaria de nobilísima familia de los godos, más recomendables por su religión y su piedad, que por la distinción: de su ascendencia, bien acreditada en los cuatro frutos de su propagación, que lo fueron nuestro Santo, Leandro, Florentina e Isidoro, a quienes tributamos cultos en nuestra capilla cartagenera de Santa María de Gracia; fué uno de los Prelados mas santos y sabios de la Iglesia, cuya memoria es y ha sido siempre oñebre en la de España, y con especialidad en la de Cartagena, que le venera por su patrono; nació al mundo por el año 588, dotado de todas las disposiciones de naturalidad y gracia para los designios que le destinaba la Divina Providencia; sus

padres aplicaron su vigilante cuidado en la educación cristiana de Fulgencio, fundando sus preceptos en el sólido principio del Santo temor de Dios.

En bello natural e inimitable a lo bueno, facilitaron más que todo el efecto de sus deseos.

La voluntaria aplicación que manifestó desde su infancia a los estudios, dió motivo a sus padres a proporecionarle los mejores maestros para que cultivasen aquella noble planta, que crecía desde luego esperanzas muy ventajosas; y como se hallaba dotado de un ingenio vivo, sólido, claro y por ende, naturalmente culto y despierto, de una elocuencia nada común, y de una comprensión eminente; se trujo que fué en las lenguas griega y hebreas, siríaca, latína, góica y latina, hizo por todos estos medios asombrosos progresos en las ciencias humanas y divinas; no menores en la importante de la salvación de su alma y de muchas otras, acreditándolo así sus admirables escritos con que ilustró después al mundo, ya exponiendo la doctrina revelada para la enseñanza de los fieles, ya suministrando en todos ellos instrucciones capaces para rebatir y refutar a los enemigos de la Religión Santa.

Con la erudición era igual su infatigable celo por defender la fé católica, bien justificado, en la repetidísima ocasión que se ofrecieron en su tiempo, en el que, se dejaba ver en España con el mayor dolor y sentimiento, de los verdaderos fieles, la prosperidad de la heregia arriana, elevada ya hasta el trono regio, manchando elevosamente el dogma más sacrosanto de nuestra religión; tenaz es negar la consuetudinalidad del Hijo con el Padre Eterno. Sobre cuyo convencimiento trabajaron inmensamente los mas celosos padres de la Iglesia de Oriente y de Occidente, desde que tuvo origen tan execrable blasfemia en la boca del perverso Arrio, congregándose repetidas veces en concilios para sepultar a este monstruo infernal, que vulneró casi la mayor parte del cristianismo. Hacia esta llaga mortal en tanto grado el corazón de Fulgencio, que sin embargo del poder y patrocinio de los partidarios de la impiedad, animado de aquel santo celo, que verdaderamente constituye el carácter de los varones apostólicos, se declaró por uno de los defensores más acérrimos, del dogma católico, logrando en las frecuentes disputas que tuvo con los Arrianos, vencer y confundir su error vergonzosamente.

El respeto que como fiel vasallo profesaba a sus soberanos, viéndole manchado con el contagio de aquel veneno, no fué capaz a intimidar el valor de su espíritu para que desistiese en la defensa de la Divinidad de Jesucristo, por cuyo gloriosa empresa, padeció impoderables trabajos y penurias en el destierro que sufrió de Sevilla, por óden del Rey, sin permitirle otro menaje, que el pobre que vestía. Animado desde Cartagena, donde fué recluso en una miserable situación, con palabras y escritos a todos los católicos para que defendiesen a costa de su sangre (si fuese necesario) la verdad infalible del artículo revelado en las Sagradas Escrituras; practicando estos oficios especialmente con su sobrino Hermenegildo en la justa guerra que mantenía contra su padre herege, por defensa de la religión católica, exhortándole en sus cartas, llenas de instrucción y celo, la preferencia de sus obligaciones para con Dios, a las que debía en este caso a su progenitor carnal.

Sosegada la persecución por muerte de Leovigildo, autor de tempestad tan deshecha, mudaron de semblante los casos de España, cuando recibió el gobierno del reino el Príncipe Recaredo, quien dió órdenes al monen-



V ANIVERSARIO
del Excmo. señor

Don Justo Aznar y Butigieg

que falleció el 18 de Enero de 1915
habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

La Hora Santa que se celebre el día 17 del corriente de diez a once de la mañana, en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, será por el eterno descanso del alma de dicho señor.

Sus hijos y demás familia
ruegan a sus amigos y personas piadosas encomienden su alma a Dios y asistan a dicho acto religioso.

Hay concedidas indulgencias por varios Señores Obispos en la forma acostumbrada.

to, para que se restituyesen a sus Iglesias a los Obispos y doctores varones católicos, desterrados de ellas por su padre; con cuyo motivo volvió de su exilio a Sevilla Fulgencio; y fué inaplicable el gozo de aquella capital al ver a este inolito defensor de la fé católica. Poco le duró su gozo, pues se le mandó volver a Cartagena, a fin de continuar en el Ministerio episcopal a Domingo, Prelado de esta Diócesis, imposibilitado a ejercer sus funciones por su edad y enfermedades crónicas. En el desempeño del cargo se mantuvo ocho años, con no menor celo de justicia, que de caridad, y consumado aliento; pero habiendo ocurrido por aquel tiempo ciertas refidas contra verías con Paganio, Obispo de Eslja (llamada Astija, o Asidia antiguamente) confiado a Orosio en la diócesis, y bien acreditada prudencia Fulgencio; le envió a tranquilizar aquellas discordias; y con su guía que fué la paz deseada, las resultas fueron oírle Obispo de aquella ciudad, originándose por su elevación a aquella sede un nuevo reñido a la región católica; y formidables ruinas al Arrianismo. No es fácil explicar (tíen el padre Croiset en sus apuntes) la vigilancia y celo con que se portó Fulgencio en el Ministerio episcopal. En el desempeño de las obligaciones de la dignidad, se dejó ver como padre y pastor tan amante de su grey, que a costa de incasantes fatigas no le faltó el sentido de pastos espirituales, sin omitir su extremada caridad el socorro de todas sus necesidades corporales.

Por causa de sus enfermedades, aminoradas de aquel temperamento, se tuvo por necesaria su traslación a la Catedral de Cartagena, trasferida con motivo de la destrucción de esta ciudad, originada a de las continuas guerras, a Murcia, en virtud de decreto del Rey Gundemaro, según escriben varios historiadores, donde permaneció por espacio de seis años gobernando la Diócesis con tanta prudencia, justificación y apostólico celo, como lo acreditaron los efectos, no otros, que la reforma general del clero y del pueblo, la magnificencia del culto divino, el destierro de los abusos, de la relajación y de los errores.

Como blanco de todas las atenciones de Fulgencio era el que debe ser el de los prebostes eclesiásticos constituidos en tan alto empleo, esto es, adquirir ciencia y sabiduría para instruir a su pueblo, y poder con ella rebatirlas perversas doctrinas con que intentan pervertir a los fieles los enemigos de la religión, jamás perdió de vista tan saludable objeto; siempre anduvo ocupado en un estudio continuo a costa de penosas vigiliat, para no defraudar el tiempo necesario al cumplimiento de su ministerio; dejándose por auténticos testimonios de su aplicación varios admirables escritos llenos de aquella erudición, y de aquella gracia que solo derrama el Espíritu Santo sobre los santos doctores de su Iglesia; como

son, según varios autores nacionales, sus comentarios sobre el Pentateuco, libro de los Reyes, Isaías; doce profetas menores, Salmos y Evangelios; los tres libros vulgarmente llamados de mitologías, los cuales equivocadamente se habían atribuido a San Fulgencio de Ruspa (en el Africa) pero comprobado plenamente por el estudio crítico hecho por los padres Bolandos que fueron obras de nuestro San Fulgencio Obispo Cartaginense. Otra de admirables en que acredita su autor un sublime ingenio y vasta erudición y profundidad inmensa, pues además de referirse en ella las fábulas gentiles, glosa las ideas de las paganas supersticiones según el orden de las cosas criadas, acomodándolas a la mortalidad de nuestra vida.

En todas las dichas laudables fatigas, y otras no menos recomendables, ocupó Fulgencio el tiempo de su vida, hasta que sintiendo ya debilitarse su naturaleza, y próximo por tanto a pagar el tributo de los mortales; rogó a San Braulio, prelado de Zaragoza, y a Laureano que lo era de Oádiz, sus carísimos amigos que lo que le asistieran en la hora de su muerte, para la que se dispuso con tanto fervor, devoción y elevación de espíritu, que no pudieron los asistentes contener las lágrimas a vista de tan alto ejemplo de edificación que les dió en su dichoso tránsito.

Desgraciadamente no nos consta con certeza el año fijo de su muerte, pero atendiendo a los relativos a nuestro santo, se puede computar por los de 630 poco más o menos.

Su cuerpo fué sepultado con toda magnificencia en la Santa Iglesia de Cartagena; y trasladado después a Sevilla se colocó con dos de sus hermanos, Leandro e Isidoro en la Iglesia de Santa Justa y Santa Rufina, en el sepulcro erigido a este fin por San Leandro. De este precioso tesoro gozó aquella capital hasta la irrupción de los árabes, en la que temerosos los fieles de que cayese en manos de los bárbaros, trasportaron el cuerpo de nuestro Santo con el de Santa Florentina a las montañas de Guadalupe, donde permanecieron incógnitos hasta el reinado de Alfonso XI y descubiertos por los años de 1390 fueron conducidos a Berzocana (pueblo del Obispado de Palencia), y de allí y en el año 1593 se trasladaron parte de aquellas reliquias a la Iglesia de Murcia y parte al real Monasterio del Escorial y otras diferentes Iglesias.

Conservándose en nuestra ciudad y en poder de la ilustre cofradía que los de culto en Cartagena, en un relicario de plata forma de custodia, varios trozos óseos de aquellos cuatro hermanos honra y gloria de Dios, de su Iglesia, de España y de la noble ciudad de Cartagena.

JOSE M. LOPEZ.

Pinatar 12 enero 1920.

Doctor EDUARDO PARRA

del Real Dispensario Antituberculoso «Victoria Eugenia», de Madrid.

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL PECHO

Consulta de 2 a 4 en el Hotel «La Cartagenera».